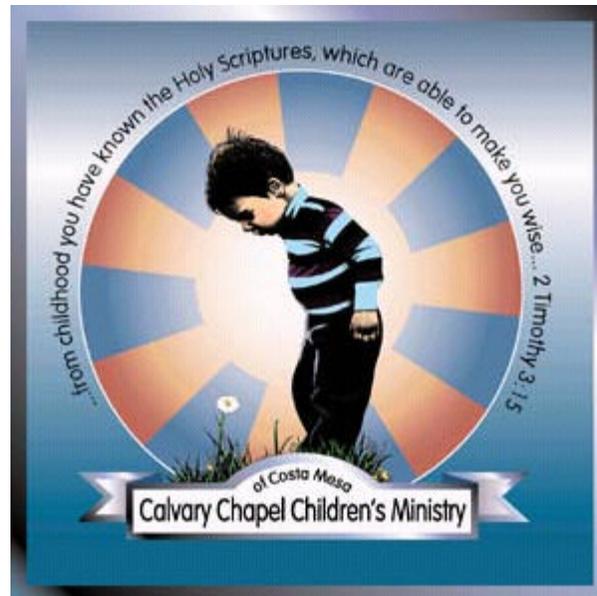

**MINISTERIO DE LOS NIÑOS DE LA
CAPILLA CALVARY CURSO DE INSTRUCCIÓN**



TERCERA SEMANA TRANSCRIPCION

**COMO GUIAR AL NIÑO A CRISTO
Y METODOS DE ESTUDIO
BIBLICO INDUCTIVO**

PASTOR LARRY ENTERLINE

Oración de Inicio

“Padre, te damos gracias por lo que has hecho por medio de Tu Hijo, por el hecho de poder tener acceso a Ti. Por el hecho de que tenemos el perdón de nuestros pecados, por poder tener comunión contigo. No permitas que lo demos por hecho. Te pedimos que vengas y estés con nosotros, que trabajes entre nosotros, que hables a nuestros corazones. En el nombre de Jesús, amen.”

Como Guiar Al Niño A Cristo

Esta clase en particular es mi favorita, en cuanto a observarla, porque puedo observar a gusto todo cuanto quiera una vez que comenzamos. Resulta divertido ver la interacción que tiene lugar en ella. Una vez que hayamos concluido con esta parte de la clase, nos vamos a separar en grupos de dos, con el propósito de practicar el tema acerca del cual vamos a hablar, que es “Cómo Guiar al Niño a Cristo”. De modo que yo les aconsejaría que tomaran apuntes, que escuchasen, y que se pusiesen en el lugar de tener que comunicar aquello acerca de lo cual vamos a hablar durante los próximos minutos.

Lo encontrarán en la primera página del último capítulo de su Manual de Instrucción. En esa primera página hay una lista de los planes sobre cómo presentar la salvación. De modo que si pueden leerlo, hay dos, tres, cuatro, cinco opciones diferentes en esta página, que se refiere al hecho de que podemos compartir el Evangelio usando la Palabra de Dios de muy diversas maneras. Y lo que es realmente importante es que se familiaricen ustedes y se sientan cómodos presentando el Evangelio de Jesucristo a los niños, o a cualquiera. Eso va a ser sumamente importante. Así que al repasar algunos de estos puntos, desearán ustedes tomar algunos apuntes y colocarse en el lugar que deben para poder guiar a una persona al Señor.

Lo primero que recomiendo que hagan las personas es memorizan los pasajes de las Escrituras que van a usar. La segunda es coger esos pasajes y encontrar el primero y una vez que lo han hecho colocarlo en alguna parte, en las primeras páginas de su Biblia, el plan de la salvación y la referencia de las Escrituras con que va a empezar, de manera que tengan siempre una clave que compartir en su Biblia. Busquen este pasaje de las Escrituras y escriban la referencia de la próxima cita que van a compartir, y busquen por toda la Biblia, de manera que cuando pasen ustedes al próxima pasaje, tengan ya preparado el pasaje acerca del cual van a hablar, una vez que hayan tratado el tema acerca del cual quieren hablar al llegar a ese punto y, de este modo les será más fácil seguir adelante. Ahora bien, ¿por qué es importante esto? Uno de los motivos por los que lo es, especialmente en el caso de los jóvenes y de los niños, es que necesitan saber que procede de la Palabra de Dios y no se trata de alguien que está diciendo “esto es lo que

es.” De modo que si ustedes lo memorizan y empiezan a hablar sobre el tema, no están muy seguros de dónde ha salido la idea, pero si van ustedes a la Palabra misma y abren ustedes su Biblia, y la tienen ahí mismo, e incluso dicen: “oigan, ¿quieren leerlo? Aquí tienen, lean este pasaje. ¿Qué dice?” y entonces hablan ustedes acerca de él. Es así de sencillo, no es difícil. En ocasiones lo hacemos mucho más difícil de lo que es en realidad. Es realmente excitante si lo pensamos, pero siempre habrá personas que lo rechacen. Habrá personas que se queden realmente de piedra, diciendo “¿eso es todo? ¿Por qué no me lo dijo alguien antes? Esto es impresionante. Sí, quiero seguir Jesús.” Y se encontrarán ustedes con que eso también sucede en la clase. El enemigo se introduce para meter el temor y dice: “Tú no tienes todas las respuestas, así que no abras la boca.” Y es cierto, no las tenemos, pero podemos encontrar lo que Dios tiene que decir acerca de aspectos muy concretos del plan de salvación. Así que en esa página, Planes para Presentar la Salvación, es sencillamente algo que pueden ustedes repasar.

El Camino Romano

De hecho, esta tarde vamos a alejarnos un tanto del camino romano, por así decirlo, tratando pasajes de las Escrituras, del libro de Romanos, con una variación de ello. Ustedes tienen una página ahí. ¿Qué necesita el niño saber para apreciar la muerte de Cristo y recibirle como Salvador? Deberíamos enfatizar estos hechos que son básicos, de modo que vamos a repararlos rápidamente. En primer lugar, Dios ama a los niños, incluyéndome a mi, incluyendo a ese estudiante al que le están ustedes hablando, y no tienen que ganarse su amor, porque él les ama. La referencia de las Escrituras en ese caso sería Juan 3:16.

En segundo lugar, y este mal, llamado pecado, debe ser castigado. La referencia sería esta de Romanos 3:23. En tercer lugar, Cristo murió para pagar el precio por mis pecados. Hay algunos conceptos realmente básicos y, sin embargo, si alguien no les ha hablado sobre estas cosas, y lo oyen ustedes por primera vez, ya no es básico. Estas son palabras de vida, que pueden conducir a eso. La referencia de las Escrituras se encuentra en Romanos 5:8.

En cuarto lugar, debo aceptar a Jesús como mi Salvador para poder recibir el perdón de Dios, como dice en Romanos 6:23 y en quinto lugar, si lo hago, me convierto en hijo de Dios, como dice en Romanos 10:9. Cuando estén ustedes hablando acerca de la Palabra con los niños, del plan de la salvación, es de suma importancia ser claros y no causar confusión, saber lo que están diciendo, ser conscientes de las palabras que pueden resultar demasiado largas para que los niños las entiendan. Como hemos estado diciendo ya en las otras clases, si están ustedes hablando o compartiendo con niños de cuatro o cinco años, el hablar acerca de cómo nacer de nuevo puede que no sea el mejor término

que usar. Porque, una vez más, como ya mencionamos con anterioridad, al llegar a este punto ellos no están muy seguros de lo que significa nacer y pueden pensar: “Bueno, pues si tengo que nacer otra vez, lo que no entiendo es cómo me voy a volver a meter dentro de mi mami.” Y “no, yo no quiero hacer eso, parece demasiado difícil de modo que, no, no quiero pedirle a Jesús que entre en mi corazón.” Y así es como interpretarán una parte de nuestra terminología. Vuelvo a repetir que el aceptar a Jesús en nuestro corazón, es algo acerca de lo cual ya hemos hablado, sabiendo que “bueno, Jesús debió ser tan alto, y mi corazón es tan pequeño, y eso también va a ser un problema. No, no quiero hacer eso.” De manera que cuando estamos presentando el plan de salvación, necesitamos pensar en la edad a la cual nos vamos a dirigir.

¿Qué es lo más apropiado para esa edad? Esos términos no serían un problema para alguien un poco más de cuatro o seis años. Y hay muchas maneras de presentar el Evangelio, pero algunas de ellas, acerca de las cuales ya hemos hablado, que ellos pueden entender. Está el pecado, porque ellos tienen pecado y pueden pedir perdón y recibir a Jesucristo. es preciso que entiendan estas cosas, y para ello es necesario que seamos claros. No hay nada más importante que entender en el universo que cómo ser salvos pero, sin embargo ¿cuánto tiempo dedicamos a prepararnos para ser una vasija que Dios pueda usar? Esa es la otra cosa emocionante en cuanto a prepararnos. Dios nos dice que desea que nadie perezca, sino que todos le reciban, que reciban ese don. Por lo tanto, nos dice que está buscando vasijas que utilizar para traer a las personas a Sí mismo, vasijas que estén preparadas, vasijas que conozcan Su Palabra, que sepan presentarla de una manera adecuada, lo que quiere que esos deben saber que nunca le han conocido con anterioridad. Así que es muy importante que nos preparemos. Puede que en ocasiones sientan ustedes: “la verdad es que mi vida no va precisamente bien.” Si es así vayan y compartan su fe con alguien en esos momentos. Lo que se consigue es ver cómo se manifiesta una nueva vida, hace que ustedes se acuerden de cuando se convirtieron en nuevas criaturas en Cristo, que se den cuenta de la obra que está teniendo lugar. De modo que es importante que estén ustedes preparados. Y si lo están, hagan planes para ser utilizados. Hagan planes para que Dios haga que alguien se tropiece con ustedes, alguien que necesita saber sobre ello. “La verdad es que no sé por qué te estoy hablando, pero, bueno, ya sabes, estos días he estado pensando acerca de Dios.” Es una cita que Dios les ha preparado al llegar a este punto, porque él se puede valer de esa oportunidad, al encontrar a vasijas no solo preparadas, sino dispuestas como vemos en Romanos 3:23 y supongo que podemos ver lo que dice la primera página que tenemos ahí, la primera página del último capítulo.

La Biblia dice que “todos pecaron y no alcanzan la gloria de Dios”, Romanos 3:23. Esto es algo que pueden encontrar en su Biblia. Lo tenemos todo escrito ahí, pero además en sus anotaciones dice que todos han pecado y es importante que los niños sepan que eso

quiere decir todos. La palabra “todos” incluye a todas las personas. Esto es algo que necesitan que se les explique, que tengan claro a lo que nos estamos refiriendo, es decir, que no hemos alcanzado la gloria de Dios. La explicación deberá darse teniendo en cuenta la edad de los niños a los que les estén hablando. Cuando son muy pequeños no es preciso explicarles que se quedaron cortos, lo que significa quedarse corto, y todas esas diferentes cosas. El hecho es que Dios tiene un nivel muy concreto y todos hemos pecado y no todos hemos alcanzado ese nivel. Al ir haciéndose mayores, será preciso que ustedes posean mayores conocimientos, respecto al tema que van a exponer y cómo deben hacerlo. Romanos 5:8 dice: “pero Dios demuestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.” La muerte de Cristo cuenta para todo el mundo. De nuevo, es importante que lo entiendan. Que no se trata de que muriese por algunos, sino por todos, porque el enemigo vendrá y dirá: “Bueno, sí, murió por esa clase de personas o por esa clase de persona, pero no por mi.” Es importante que entiendan ese “todos” una vez más, Juan 3:16 dice: “Porque de tal manera amó Dios al mundo que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en El cree no se pierda, mas tenga vida eterna.” Dios nos ama tanto que ha dado a su Hijo unigénito y también hay que andarse con cuidado a la hora de explicárselo a los niños. ¿Qué quieres decir con eso de que dio a Su propio hijo? Ustedes lo explican sin tener en cuenta que puede ser algo que puede asustar al niño, porque pueden interpretarlo que lo que significa es que El ha matado a Su propio hijo, algo que para ellos puede resultar extremadamente difícil de comprender. Así que, vuelvo a decir, como dijimos antes, que el hecho de conocer a Jesucristo es un acto de la voluntad. No tanto del intelecto, sino de la voluntad, de decir: “estoy dispuesto a seguir a Jesús.” Porque el Espíritu Santo está hablando ya a los niños, dirigiéndoles y diciéndoles: “sí, esto está bien, esto es lo que deberíais hacer.” Y no queremos ser un impedimento para ello, de manera que hay diferentes cosas de las que es necesario que sean ustedes plenamente conscientes a la hora de compartir. No estoy diciendo que suavicen ni que encubran nada, sino que sean sensatos a la hora de compartir con los de menor edad.

¿Por qué es importante que lo entiendan? Romanos 6:23 dice: “porque la paga del pecado es muerte”, y si no hacen algo al respecto, a donde van es derechos a la muerte, pero el don gratuito de Dios es la vida eterna en Cristo Jesús nuestro Señor. El pecado equivale a la muerte y eso es algo que se puede explicar de diferentes maneras. Quiere decir separación eterna de Dios, también conocida como el infierno o, lo contrario, vida en Cristo, vida eterna, que es equipararla con la vida, y podemos referirnos a esto como el cielo. De modo que depende realmente de lo apropiado de la edad, de cómo lo comunican ustedes y de lo que debieran decir.

¿Cómo puedo conseguir el perdón eterno y cómo puedo ser salvo? Es de suma importancia que se entienda lo que es el perdón eterno y el ser salvos. Romanos 10:9

dice: “que si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor, y si crees en tu corazón que Dios le levantó de entre los muertos, serás salvo.” Es confesar, identificarse con ello. Todos ellos son elementos muy básicos, pero son muy, muy importantes y por eso es preciso que estén preparados. Hemos hablado ya acerca del porcentaje de jóvenes que entregan sus vidas al Señor. Entre los cuatro y los catorce años tienen lugar el 85 por ciento de todas las entregas. Eso significa que habrá muchas oportunidades para ver a los pequeños conocer a Jesucristo, y tenemos que estar preparados para ello. De manera que hemos abarcado aquellos temas que son importantes para que ellos las entiendan en relación con la Palabra de Dios y para que sepan de qué modo eso les lleva a la situación de tener que tomar una decisión.

Una cosa que es realmente importante es que no se le meta a usted en la cabeza que existe una fórmula única, que existe una sola manera de lograrlo, porque no es así y necesitan ustedes ser sensibles a la dirección del Espíritu Santo, usando su Palabra, sí, esa es la única fórmula, si quieren, presentar la Palabra de Dios y de conseguir que los niños sepan, que es de ahí de donde procede. No procede ni de mí ni de ustedes, sino que viene de lo que Dios ha establecido y es importante que entiendan esto. Hay que usar siempre esos pasajes de las escrituras, apuntar a ellos, pero también es muy importante que los niños entiendan que esta decisión es algo entre ellos y Dios. Porque en la infancia, a los cuatro, los cinco o los seis años, existe la tendencia a desear complacer al maestro, y no queremos que ellos proclamen algo que es falso, sencillamente por el hecho de que su maestro les cae bien y lo único que desean es complacerle. Así que es muy, muy importante que entiendan que esta decisión no es entre ti, como estudiante, y yo como maestro, sino que es entre tú y Dios, y necesitas entenderlo. Y decirle “sencillamente te estoy diciendo lo que dice Dios aquí en Su Palabra, pero eres tú el que debes decidir, yo oraré contigo si quieres.” Pero si intentan ustedes convencerles, están haciendo algo que no les corresponde hacer. Ustedes compartan la verdad, dejando que el Espíritu Santo haga Su obra, convenciendo y atrayendo, sacando a la luz la verdad y eso es muy importante que se entienda. Está basado en la Palabra de Dios, de modo que no se basa en las palabras de ustedes.

Una vez que hayan hablado esto con su clase, ya sea por medio del estudio bíblico, ya sea sencillamente repasando las Escrituras de una manera breve y hablando sobre ellas, si los niños deciden recibir entonces al Señor, es muy importante repasar, de algún modo, la información, de modo que estén de acuerdo con lo que acaban de hacer y que lo entiendan. Eso es algo que se puede realizar por medio de tratados, que tenemos en la oficina o por medio de una hoja de papel que hayan ustedes creado y diseñado en su propio ordenador. Sin embargo, puede ser que entiendan, y ustedes se aseguren de que han entendido, lo que acaba de suceder y eso es importante. Después de esto está el proceso del discipulado, el enseñarles a crecer, como desarrollarse en la Palabra,

leyéndola a diario, pasando tiempo con el Señor todos los días y también orando a diario, compartiendo la fe y esa es la progresión que tiene lugar en la clase. Una vez que el niño ha conocido a Jesucristo, nuestro papel es el de discipular, edificándoles en Jesucristo, algo que resulta divertido y emocionante. ¿Les hablé en una clase anterior sobre la clase de primer curso y de cómo de alguna manera muchos de los niños llegaron a conocer al Señor? Es algo que en muchas ocasiones no estamos preparados para entender. Hay gente que dice: “Ah sí, el Lunes por la noche debió haber al menos cincuenta personas que pasaron al frente.” No aciertan a comprender lo que está sucediendo con los niños, los cientos que lo hacen semana tras semana. Necesitamos estar listos y preparados. Y es una de las partes más emocionantes de la clase, contemplar a los pequeños levantar sus manos y ver las lágrimas que les caen por las mejillas, porque acaban de entregar su vida al Señor. Han conocido a su Creador a una edad tan temprana, lo entienden y le reciben. Y nuestra obligación y responsabilidad es saber cómo guiarles, de la misma manera que lo haría Dios, a El, atraerles hacia El, no hacia nosotros como maestros, no hacia nosotros como iglesia, sino a Jesucristo, como su Salvador y su Señor y después discipularles.

Esto es algo que me encanta, así que eso es lo que vamos a practicar. Nos vamos a dividir en grupos de dos y una persona llevará a la otra persona al Señor, y después, todos juntos y al mismo tiempo, cambiaremos e invertiremos los papeles. Hay algo que sucede muchas veces y las personas no están preparadas para ello. Se han preparado para cómo dirigir, saben los pasajes de las escrituras y entonces el estudiante dice que “sí” y es casi como si ellos pensasen: “bueno y ¿ahora qué hago?” Pero es realmente sencillo, aunque si no estamos preparados para que sucede esto, puede resultar un tanto frustrante, por así decirlo. “No sé qué hacer. Dijeron que sí, bueno, supongo que oramos. Pero ¿cómo oramos?” Y eso es lo que hacen ustedes. Oran, pero vuelven sobre lo que ya han establecido. Vuelven a repasar los pasajes de las Escrituras y hacen que ellos las repitan después de ustedes. “Padre, entiendo que he pecado.” Y ellos lo repiten, “he pecado.” Y vuelven a decir: “y entiendo que la paga del pecado es separación de Ti y no quiere estar separado.” Y ustedes les vuelven a dirigir a lo largo de todo el proceso de una manera bastante breve, dedicando posiblemente unos 10 a 15 minutos a ello, que es todo el tiempo que se precisa. De modo que quiero que eso también lo experimenten. Van a dedicarle unos 10 a 12 minutos a compartir con un compañero, y cuando hayan acabado de compartir y de dirigirle al Señor, entonces quiero que oren con ellos, pero este no es un ejercicio de experiencia combativa, sino un ejercicio para ver como lo haría posiblemente un niño. Se sentarán juntos y escucharían o harían alguna pregunta como: “¿Dios me ama de verdad? No sé...¿por qué iba Dios a amarme?” Pueden compartir brevemente, pero ellos van a decir: “Bueno, sí, pero yo no puedo ver a Dios, así que cómo puedes saberlo?” Y el sacar a relucir el proceso de la evolución no es lo apropiado para este modelo...en general no se van a encontrar con esta clase de situación al compartir con el niño. Una vez más, y teniendo en cuenta que no están tratando con el

ámbito del intelecto, aunque la salvación esté siendo intelectualmente comunicada, y es importante que la Palabra de Dios quede clara, teniendo en cuenta que de lo que se trata en realidad es de nuestra voluntad. ¿Estamos dispuestos? No entendemos el universo, pero no se trata de algo que esté impidiendo que reciban al Señor, porque es algo que está basado en hechos, sino debido a que quiero seguir siendo pecador y no estoy dispuesto a cambiar. Porque la evidencia está ahí y la hay en abundancia. Y lo mismo sucede con los niños en esa etapa tan temprana, en la que todavía no han erigido tantas barreras, de modo que no intenten confundir a su compañero, no intenten hacerselo difícil. Este es un ejercicio gracias al cual pueden darse cuenta, si no lo han hecho durante algún tiempo, de lo que implica. Suena sencillo, pero lleva mucho tiempo y práctica poder realizarlo, de modo que vamos a hacerlo. Lo que quiero que hagan ahora es formar equipos con otra persona. Pueden dar la vuelta a sus mesas, siempre y cuando las vuelvan a colocar donde estaban, para poder ver a la otra persona bien. Bien, vamos a dedicar un par de minutos a situarnos. No quiero que empiecen hasta que yo no se lo diga. Así que hagan eso durante los dos próximos minutos.

(Todo el mundo está hablando)

Está bien, lo que queremos hacer ahora es...espero que todo el mundo haya tenido oportunidad de orar, si no, no sé dónde pasarán ustedes la eternidad, pero... (risas) tendrán que ocuparse de eso después de la clase. Vamos a hacer la misma cosa. Han surgido algunos buenos comentarios que vale la pena compartir brevemente, y es que necesitan escoger pasajes de las Escrituras con los que se sientan a gusto compartiendo y explicando, eso es muy importante, pero si no pasan por este proceso que llevando a cabo esta tarde, posiblemente ni siquiera lleguen a sentirse cómodos. La Palabra de Dios lo consigue, quiero decir, está ahí. No somos nosotros los que hemos de comunicarlo de una manera efectiva. No tienen por qué usar estos pasajes, estas no son mas que posibles direcciones que seguir a la hora de presentar el Evangelio, pero puede que ustedes tengan otros versículos con los que se sientan mucho más cómodos. La cuestión es que se sientan a gusto presentando el Evangelio. ¿De acuerdo? De modo que lo que quiero que hagan ahora es invertir los papeles, y aquellos que han estado recibiendo ahora pueden compartir su fe y guiar a la otra persona al Señor.

(Todo el mundo habla)

Está bien, ya han tenido oportunidad, de ver que aunque es algo sumamente sencillo, puede resultar complejo. El comunicar la verdad de una manera clara y sencilla requiere cierta práctica. Si se han sentido frustrados, oren y pídanle a Dios que siga obrando, porque esto es de enorme importancia. Es como cualquier otra cosa, cuando hacemos algo por primera vez, será preciso repetirlo bastante, requerirá cierta práctica, será preciso

analizarlo un tanto. “Está bien, me sentí fuerte comunicando este aspecto, pero este otro realmente necesita que lo compruebe, y que piense en lo que puedo decir” pero si no intentan ustedes hacerlo, entonces lo que harán, es que se sentirán inseguros durante toda su vida, no solo en la clase. Y qué oportunidad, solo para pensar en perderse la oportunidad. Con tan solo un poco de esfuerzo, pueden evaluarlo y examinarlo.

Sí, tienen algunas dudas en su mente, ya saben lo que tienen que hacer. Cómo podré, cómo diré...este es el momento para orar y para decir: “Está bien, Señor, guíame en esa dirección. Dame las respuestas, de modo que pueda comunicar Tu verdad, Tu Palabra de manera efectiva.” Es sencillo, es tan fácil de hacer. El estar preparados es lo que deberíamos desear en nuestro corazón, aprovechando cada oportunidad. De la misma manera que deberíamos desear la voluntad de Dios, Su voluntad, como dijimos, de que nadie se pierda. Así que ésta ha sido una buena ocasión, un buen ejercicio. Es siempre divertido ver el intercambio durante el proceso de compartir y un verdadero gozo recordar como lo hicimos, ver de qué se trata todo ello. De manera que quiero animarles, no se detengan al llegar a este punto, continúen en esa dirección. Encuentren, no sé, a alguien en su casa, o alguien con quien se sientan a gusto. Puede que tengan un perro o un gato que puedan sentar en el sofá y compartir con ellos. (Risas) Pero repásenlo, siéntanse cómodos con ello. Puede que tengan un loro entrenado. Sea como fuere, es lo que haga falta para conseguirlo. Así que esto acaba al llegar a este punto, se acabó la clase acerca de cómo presentar el Evangelio, acerca del plan de la salvación. Una vez mas, esta ha sido la primera oportunidad para muchos de ustedes y necesitan continuar perseverando y abriéndose camino en aquellos aspectos que consideran que son los más inseguros para ustedes y el Señor se lo revelará y se lo mostrará. Muy bien, estupendo.

Metodos De Estudio Biblico Inductivo

El capítulo al que vamos a echar un vistazo es el correspondiente a Métodos de Estudio. Creo que es la marca roja en el cuaderno, eso creo. Vamos a ver...ahora la primera parte del tema, que trata acerca de los niveles de aprendizaje. Eso es algo que ya hemos cubierto, de modo que estará unas pocas páginas mas allá. De acuerdo. Detengámonos durante un segundo. Está bien, es la última página. Lo colocaré aquí arriba, y pueden verlo y tomar ahora la información de aquí, si se encuentran con que no está en su libro. Al llegar a esta parte vamos a leer Apocalipsis 3:20. Así que pueden apuntar las tres preguntas en la parte de atrás de la hoja que tienen ahí, porque de todas maneras tendrán que escribir algunas cosas. Voy a colocar algunos otros letreros aquí arriba sobre esto, que tendrán que copiar ustedes. ¿De acuerdo? Quería dejar eso claro antes de seguir adelante. Vamos a examinar una manera muy simplificada de estudiar la Palabra, basada en el estudio por inducción, pero es muy simplificada. Si han pasado por el proceso de un estudio bíblico inductivo, esto es mucho más sencillo, porque esto es algo que estamos haciendo con los estudiantes. Es algo que estamos llevando a cabo en las clases de tercero, cuarto, quinto y sexto curso en estos momentos, con maestros que, de hecho, están usando este método para, para estudiar, para enseñar incluso a los más pequeños. El comunicarlo, les permite realizar algunos planes para enseñar las lecciones, para escudriñar la Palabra de Dios.

En muchas ocasiones, hay personas que se preguntan si esto es algo que, de hecho, puede suceder en el ministerio dedicado a los niños. ¿Pueden los niños realmente captar cuáles son los hechos y lo que significan, y que representan para ellos? Y la respuesta que encuentro, una y otra vez, es que es posible. Es cierto que requiere cierta práctica y que lleva algún tiempo, pero vale los beneficios que se obtienen hace que valga la pena. En mi casa hubo un tiempo en el que, en diferentes ocasiones hicimos un estudio bíblico inductivo. Estábamos sentados a la mesa con las escrituras, leyendo Mateo 24, que tratan acerca del regreso de Jesucristo. Mientras lo estudiábamos y lo leíamos, uno de mis hijos preguntó si podía compartir lo que pensaba al llegar a ese punto y le contestamos: “sí, ya lo creo, hazlo.” Y dijo: “bueno, ¿sabéis una cosa?” y, una vez más, necesito explicarles que tenía entonces unos 10 ó 11 años. Dijo: “Yo lo entiendo de este modo. Lo que acabamos de leer, acerca de como el sol, la luna y las estrellas todas se oscurecieron, quedando el cielo completamente en tinieblas, preparándose para el regreso del Señor, estoy convencido de que Dios orquestó todo esto y creo que lo tenía todo planeado. El cielo era como un enchufe. Lo apagó, y los otros también, quedando todo sumido en la oscuridad. Porque las Escrituras dicen que Jesús es la luz, y las Escrituras dicen que todo ojo le verá regresar, de manera que posiblemente así es como lo planeó. Y cuando se acercó a la tierra, la iluminó totalmente y todo el mundo se volvió y todo ojo le verá.” Mi esposa y yo estábamos como diciendo: “¿qué ha sido eso?” Resulta realmente interesante.

Estábamos muy complacidos y mi hijo se dio cuenta de que lo estábamos y en ese momento sucedió algo muy importante. Fue consciente de la realidad de que el Espíritu Santo no solo le habla a los padres, sino que desea hablarle a cualquiera que tenga oídos para oír y esté dispuesto a recibir lo que El está diciendo y eso fue algo que vimos en el caso de nuestro hijo, al darse cuenta de que Dios le había hablado a su corazón, porque nosotros habíamos sido testigos de esa posibilidad. Fue una situación en la que habíamos estado mirando los pasajes de las Escrituras para ver cuáles eran los hechos y luego hablamos acerca de lo que significaban, pasando por todo ese proceso. Y es posible que la primera vez no funcionase así de fácil. Tal vez hubo algunos obstáculos, pero con el paso del tiempo, se fue haciendo cada vez más fácil de realizar. Es un método de estudio que usamos, intentando hacer todo lo sencillo posible, para que los estudiantes puedan estudiar ellos mismos, pero en aquel momento sucedió otra cosa importante. La experiencia, lo que oyó decirle al Señor o creyó que el Señor le estaba diciendo, le llevó desde el aspecto intelectual del Evangelio, la Palabra, al del corazón, pues fue algo que sintió en su corazón. Con demasiada facilidad nos ocultamos tras las palabras. Memorizamos un pasaje, de manera que ni siquiera tengamos que contestar a lo que realmente están diciendo las Escrituras.

Y la meta que nos fijemos en relación con la enseñanza, debiera ser siempre, como dijimos en los diferentes niveles de aprendizaje, lograr que suban esa escalera del aprendizaje, para llegar a ese lugar en el que deseen llegar ellos mismos, en el que experimenten el amor de Dios, en el que sientan su perdón y el gozo de nuestro Señor. No solo se trata de darles información. Tenemos que empezar con la información, que es el punto de partida, pero queremos que lleguen al punto en el que lo sientan de corazón y que actúen conforme a ello. Se dio cuenta, al llegar a ese punto, que no era preciso esperar, para poder oír a Dios, a llegar a los 18 o a los 21 años, sino que en ese preciso instante, Dios quería hablarle a él. Y fue una experiencia impresionante en su vida. Fue un momento impresionante en nuestra vida, ver cómo sucedía esto y queremos ver cómo sucede eso también en la clase. Queremos que se conviertan en parte de todo el proceso de estudio, que aprendan y entiendan lo que Dios quiere que hagan. De modo que vamos a hacer esto.

Nos vamos a dividir en grupos, de cuatro aproximadamente. Si podemos hacer que sean grupos de cuatro será muy bueno para relacionarnos y ayudarnos los unos a los otros. Voy a compartir acerca de los diferentes principios y direcciones acerca de las cuales debemos de pensar, al cubrir cada una de las tres preguntas, y quiero que ustedes participen y que hablen los unos con los otros, que se ayuden mutuamente a hacerlo. Puede que esta sea la primera vez que han hecho algo así, y sencillamente van a tener que seguir adelante perseverando y resolviéndolo. Puede que hayan pasado por un proceso de inducción, en cuanto al estudio, lo cual podría ser incluso un impedimento para lo que

estamos haciendo, porque esto es muy simplificado y no va a llevar una gran cantidad de tiempo. De modo que necesitan tomarse su tiempo, y resolver todo ello. Voy a colocar aquí el proyectos. Les haremos llegar estas páginas, si no las tienen. Las tendremos en el Manual de Instrucción para que las puedan encontrar, para que las puedan usar. De modo que al llegar a este punto, lo que quiero que hagan es, durante un par de minutos, formar grupos de cuatro personas. Necesitarán volver sus pupitres los unos hacia los otros de manera que puedan relacionarse y hablar. Siempre que sea posible, solo cuatro en cada grupo.

(Todo el mundo está hablando)

Bien, estamos bastante bien preparados. Paso número uno. Vamos a repasar tres pasos a seguir. Cada uno de los pasos que cubriremos, en su resumen o si lo han escrito allá arriba, lo he bajado al llegar a este punto. El número uno debería ser, ¿qué dice el pasaje? ¿qué dice el pasaje? Y el pasaje de las Escrituras que vamos a mirar es: “He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz, y abre la puerta, entraré a él y cenaré con él y él conmigo.” Apocalipsis 3:20. Eso es lo que vamos a estudiar. Y el número uno, lo que queremos dejar claro es la lista de los hechos. De modo que cuando miremos al número uno, vamos a echar un vistazo a este pasaje de Apocalipsis 3:20 y vamos a exponer los hechos en forma de resumen. Uno, dos, tres, cuatro, cinco.

Ahora bien, cuando me refiero a los hechos, lo que estamos básicamente es volver a organizar lo que dice el párrafo, la escritura, en forma de resumen. De modo que si están familiarizados con la forma de reseña, eso debiera hacerlo un poco más fácil. Lo que estoy diciendo en este caso es que vamos a tomar la primera línea del párrafo, y convertirla en uno. A continuación pasamos a la próxima parte de la estructura de la frase, en el párrafo, a dos, tres hasta cuatro. Nos valdremos de lo que haga falta para conseguir que tenga forma de resumen para explicar lo que están ustedes tratando de decir. De modo que lo que quieren ustedes hacer es una lista de los hechos. Intentarán ustedes hacerlo difícil, pero confíen en mí, es lo que normalmente intentarán hacer, hacerlo difícil. Van prácticamente a escribir de nuevo lo que dice, en forma de resumen. Si se encuentran con que se han dejado algo, que cambie el significado, es que está mal. Si se encuentran con que han añadido algo que no está ahí, verán que están equivocados. Hagan una lista de los hechos con una sola frase. Ese es el aspecto literal de este estudio. Es preciso que sean ustedes muy literales, porque no queremos cambiar el significado.

Puede que haya algo, como cuando llegamos a “he aquí, yo estoy a la puerta y llamo” puede que haya algo que no esté ahí que pueden insertar ahí, pero que no cambiará el significado. ¿Qué quiero decir con esto? “He aquí, estoy a la puerta y llamo.”

Normalmente no cogemos un pasaje de la escritura y lo miraremos, sino que leeremos

el versículo anterior y el posterior para poder conjuntarlo y haciendo eso, se puede llegar a comprender que la persona que está diciendo “he aquí, yo estoy a la puerta” es Jesús. Eso no va a cambiar lo que dice el pasaje de las escrituras, sino que nos ayudará a entender de un modo mas absoluto lo que dice, pero sin que ustedes añadan nada. Si no hubiesen sabido ustedes quién era, no dirían “Mateo está a la puerta y está llamando.” eso cambia el significado de lo que es este pasaje. De modo que ¿entienden esa parte? No queremos cambiar nada. Lo que queremos es una lista de los hechos, aquí no queremos espiritualizar nada, lo que se pretende es ser muy literal al respecto. Léanlo entero y escriban lo que sería según ustedes una forma de resumen, organizándolo básicamente de distinta manera. Al ir avanzando, les daré algunos ejemplos, de manera que les ayude a entender lo que estamos haciendo, de hecho, al llegar a este punto.

De modo que lo que quiero que hagan ahora, es seguir y juntos, intentaremos trabajar en el número uno. No pasen al número dos, eso lo haremos juntos. Hay una razón para ello y lo explicaré en un minuto. Hagan solo el número uno, haciendo una lista de los hechos. ¿Qué dice el pasaje? está bien, de modo que vamos allá, háganlo. Ayúdense unos a otros y hablaré un poco más acerca de esto en uno o dos minutos.

(Hablan)

Lo que vamos a hacer ahora es ir al paso dos, ¿qué significa el pasaje? El motivo por el que estamos haciendo esto, siguiendo unos pasos, es porque resulta realmente sencillo. Casi me entran ganas de usar la frase “hacer trampas” aunque no lo es, pero resulta verdaderamente fácil saltar al tres y no tener realmente que contestar a la pregunta. No tienen que examinar realmente su corazón. Si pueden examinar el primero y decidir cuáles son los hechos, y luego descansar un momento, esperando tal vez hasta el día siguiente, y volver para hacer el segundo paso, lo que vamos a hacer, es averiguar lo que significan estos hechos.

Ahora bien, con respecto al primer paso, era importante que ustedes estableciesen exactamente lo que se dijo allí, porque no queremos cambiar nada. Y si tienen ustedes algo diferente al resto de la gente en su grupo, entonces hay un problema. El paso dos, qué significa el pasaje, es la parte a la que aplicamos y buscamos la aplicación espiritual. Queremos averiguar por qué el Espíritu Santo hizo que se escribiese lo que ha quedado escrito. ¿Cuál fue el motivo? De modo que sería la parte de la lección de las escrituras. ¿Por qué es tan importante que nosotros lo sepamos? De manera, que queremos buscar aquellos hechos que nos lleven a una comprensión de su significado.

Ahora bien, en cada ejercicio del estudio bíblico, existe un elemento clave. Y ese elemento clave es que, en lo natural no tenemos la menor idea y, por lo tanto,

necesitamos que el Señor nos guíe a la verdad. Por lo tanto, necesitamos pedirle al Señor que nos guíe a esa verdad. Y una vez que haya acabado de explicar el segundo paso, estaría bien que ustedes, en sus diferentes grupos, orasen y pidiesen al Señor que les guiase a comprender de una manera mas absoluta para que sirven estos hechos. ¿Se aplican a mi vida? ¿Se aplican a la vida del vecino? ¿Se aplican a la vida de un amigo? ¿Qué es tan importante respecto a esos hechos, que acabamos de establecer en el primer paso? ¿Hay algo que yo debería seguir haciendo o hay algo que yo debería de dejar de hacer? ¿Hay algo que yo debería evitar o tal vez algo a lo que debería obedecer? Estamos buscando el aspecto de una lección que explican lo que significan estos hechos. Y en este paso no queremos personalizarlo. Es como si quisiésemos leer los hechos, paso a paso, y al llegar al segundo paso, quisieran ustedes decir: “Está bien, Señor, si tuviese que compartir esto con mis vecinos ¿qué les diría? Eso es lo que estamos buscando. En clase, si yo quisiera compartir esto con un estudiante, ¿qué compartiría con ellos? Por lo tanto, tienen que pedirle al Señor que haga que lo entiendan. Es posible que les vengan diferentes cosas a la mente, distintas a las de otras personas en su grupo. No quiere decir necesariamente que vaya a ser lo mismo.

Ahora bien, tenemos aquí algo que nos han enseñado y que hemos aprendido: si resulta ser una locura, posiblemente esté equivocado. Si han interpretado ustedes algo que está en alguna parte, ahí fuera, lo más seguro es que no sea lo que Dios esté intentando decir, pero no es diferente a cuando entran ustedes en el santuario en el que hay cientos de personas, o mil personas, y se marchan del santuario pero el Espíritu Santo les estuvo ministrando, están hablando con un amigo, que están diciendo algo así como: “Ah, ese pasaje de las escrituras, realmente significa esto para mi. Dios habló realmente a mi corazón de este modo.” Y el amigo contesta: “Oh no, no, yo saqué lo siguiente.” Y puede que escuche usted eso de todas las personas que estén allí, ya que las personas han recibido y han sido ministradas de manera específica por el Espíritu Santo, porque Dios se ocupa de nuestra necesidades de una manera muy concreta y, por lo tanto, queremos animarnos los unos a los otros ahora al usar este método. Veamos el segundo paso, y nos daremos cuenta de que Dios puede incluso querer usar a alguien en el grupo para hablarle a ustedes esta noche acerca de algo en particular. Es difícil saberlo, pero El puede hablar y usar muchas y diferentes aplicaciones de la verdad. La verdad ha quedado establecida en el segundo paso. Estos son los hechos. De modo que lo que quiero que hagan ahora es buscar al Señor y averiguar lo que significan estos hechos. Pídanle a Dios que les dé el entendimiento espiritual en relación con estos hechos. ¿De acuerdo? Hagamos eso.

(Silencio)

El próximo paso es el número tres, ¿qué significado tiene este pasaje para mi? Lo que están ustedes haciendo, básicamente, es volver al segundo paso y ponerlo en forma de

interrogante. Están volviendo al segundo paso y poniendo lo que han escrito ahí, lo que significa este pasaje, en forma de interrogante para sí mismos. De manera que ahora se lo están aplicando a su vida. Y es al llegar a este punto es cuando escuchamos con frecuencia la voz de Dios, que nos habla. Hay personas que acuden a mí y me dicen: “usted habla acerca de oír la voz de Dios y eso es algo que no entiendo. No lo comprendo.” Y normalmente encuentro mi Biblia sobre mi escritorio y les digo: “Oiga, El ha hablado. Mire todas estas palabras, lo único que necesitamos es oírlas.” Al llegar a ese momento, si lo hemos hecho de una manera sincera, y ahora nos hacemos la pregunta a nosotros mismos, respecto a cuál es su aplicación, es en muchas ocasiones precisamente cuando Dios toca nuestros corazones. Lo que quiero decir es que lo puede hacer incluso ahora mismo, mientras estamos haciendo este ejercicio. Es importante entender que en este momento, haciendo el tercer paso, aún estamos delante del Señor. Puede que sea algo que no deseen ustedes compartir con el resto del grupo. Puede que El quiera hablarle a usted solo acerca de este pasaje de las escrituras, de modo que haga eso. Tómese unos minutos, ponga lo que ha escrito acerca del número dos, lo que significa el pasaje para mí. Escríbalo para usted mismo en forma de interrogante, hagamos eso y dediquemos unos cuantos minutos a hacerlo.

(Silencio)

En el tercer paso, qué significa el pasaje para mí, volviendo a lo que significa, aquellos que responden a Su voz podrán tener comunión con El, y Jesús tendrá comunión con nosotros. Escribiéndolo como si me lo estuviesen preguntando a mí, ¿tengo yo comunión con El? No se trata solo de tener un montón de hechos, puesto que Jesús está a la puerta llamando, y si ustedes le abren la puerta y le dejan entrar, El cenará con ustedes y ustedes con El. Caray, eso es fabuloso, yo lo he memorizado, ahora puedo ir al campamento. Pero si echamos un vistazo a lo que dice, y cómo se relaciona con nuestra vida, vemos que es de suma importancia. Esto es algo que hemos cubierto la semana pasada, cuando estuvimos examinando los distintos niveles del aprendizaje. Si han dedicado ustedes tiempo a leer las Escrituras, y están listos para ir a clase, y se dirigen a ella, existe una diferencia entre aquellos que han estudiado y se han preparado, y los que no lo han hecho. Los que lo han hecho, tendrán algo que decir. Tenemos una opción y puede que entren y digan: “tengo algo que decir” o “quiero decir algo”. Y muchas veces nos sentimos atrapados, en este aspecto. “Tenemos que pensar en qué decir” porque no hemos dedicado el tiempo a prepararnos. Porque cuando lo hemos hecho, no podemos esperar a llegar a clase para compartir lo que Dios nos ha dicho. Es excitante cuando el Dios viviente nos dice algo que debemos transmitir a otra persona y se encuentra usted con que no puede esperar para hacerlo. “Ojalá fuese hoy, en vez de mañana” o “tengo que esperar tres días más, bueno Señor, esto es tan impresionante.” O llegan ustedes a clase y dicen: “Hay algo que tengo que decir aquí.” Y esa es la diferencia entre estudiar la

palabra de Dios y ser la persona que debe transmitirla a quien sea. Esto es algo que hemos visto con anterioridad, pero creo que vale realmente la pena que lo leamos de nuevo.

Una frase de labios de Dios tendrá un poder mas permanente sobre un hombre cristiano, que la mejor compuesta de las declaraciones humanas. La Palabra de Dios está viva y es poderosa, y tiene poder para penetrar en el corazón, mucho más que cualquier otra palabra. Las palabras de la Biblia producen un impacto y quedan grabadas. ¡Cuán importante es ser conscientes de que no es lo que nosotros tengamos que decir, sino lo que Dios tenga que decir! Es lo que ya ha dicho Su Palabra, que abrimos y leemos para ver lo que tiene que decir. En tantas ocasiones hablamos acerca de muy diversos aspectos de la Biblia, sin permitimos que la Palabra de Dios hable por sí misma, pero éste es uno de los enfoques que hemos hallado, que permite que Dios hable con claridad y diga lo que está intentando decir.

Cuando estamos examinando los niveles, yendo desde el nivel de la repetición mecánica al del reconocimiento, el de la afirmación y el de la relación, en algunas ocasiones las preguntas que nos surgían eran: de qué modo incorporo toda esa comprensión, para sencillamente leer la Biblia y enseñarla, de modo que pueda llevarles del nivel de repetición mecánica al de la realización, cuando ellos se responsabilizan ellos mismos. Este es uno de los enfoques que harán posible que esto sea una realidad. Al ver lo que está sucediendo, si ustedes quieren, pueden sentarse e identificar los diferentes niveles de aprendizaje que aparecen desde el primer paso, el segundo y el tercero. Esta es una opción con la que puede usted contar para enseñar la palabra de Dios, valiéndose de todos estos niveles, haciendo que el estudiante llegue al punto en el que se de cuenta de lo que dice la Escritura, lo que significa, y luego lo que significa para ellos y del hecho de que deben de reaccionar frente a la Palabra. Si no dedica usted un tiempo consistente al Señor, yo le desafiaría a que empezasen a hacerlo. Comiencen a usar este método, coja las escrituras y lealas por las mañanas, sencillamente mirándolas, dejando que Dios le hable a su corazón. O si dedican un tiempo consistente al Señor, pero resulta un tanto insulso o sencillamente no está sucediendo nada, intenten hacerlo durante una semana y para cuando llegue el final del séptimo día se encontrarán ustedes con que están sucediendo algunas cosas muy interesantes. Es realmente impresionante cuando Dios nos habla a nosotros y nosotros lo oímos. Para eso hemos sido creados. En tantas ocasiones impedimos que lleguen a nosotros, pero ustedes lo han experimentado, o al menos es mi oración que lo hayan experimentado. Cuando Dios les ha hablado a su corazón es como si tuviesen que decir “basta, basta, ya vale.” Y hasta es posible que no estén tratando el tema acerca del cual ustedes le estaban pidiendo. A mi me ha pasado. Paseando de un lado a otro por el parque, pasando tiempo con el Señor, necesitando obtener una respuesta, no tenía mas remedio que obtenerla. Hay un límite de tiempo. Yo pasaba inquieto, de un lado a otro, y entonces leía algún pasaje de las Escrituras y antes de que

me quisiera dar cuenta de lo que estaba haciendo, estaba manipulado a Dios. “Oh, Señor, leeré la Palabra. Oh Señor, oraré. Oh Señor, caminaré, pero respóndeme.” Y él no quiere eso. Recuerdo que esa mañana en concreto, durante un número en particular de minutos, 45 minutos habían transcurrido, que era lo que había dedicado a toda esta rutina mía, cuando oí: “te amo.” Yo no estaba pidiendo oír eso, necesitaba que me guiase, pero después de decirme eso, me trajo sin cuidado que me guiase. El tocó mi corazón y para eso son las Escrituras.

La Palabra es para guiarnos a que tengamos comunión con el Señor, no es para que nos sintamos como si supiésemos toda esta información, sino para que le conozcamos. Y podemos caer en esa trampa, de enseñar a los niños información. Luego Pablo describe lo que sucede, y es que se envanecen, porque es todo lo que se consigue cuando se adquieren conocimientos, que se envanecen. Y luego, como hablamos en la sección acerca de los niveles de aprendizaje, salen de la clase diciendo “Ha Na Neem Mun Sa Rang Eem Nee Da” y ni siquiera saben lo que están diciendo. Esto es un proceso, es un método mediante el cual podemos llevar a la clase, a los estudiantes, al punto en el que puedan escuchar la voz de Dios. Si no quieren, ustedes no pueden cambiarlo, pero muchos de ellos sí quieren.

Ahora bien, cuando están ustedes usando este método y están estudiando, no va a ser tan complicado, porque solo va a ser ustedes y el Señor. No habrá ninguna distracción, así que entiéndanlo, pero quiero animarles a que lo practiquen. Encuéntrenlo en un pasaje de las escrituras, incluso en esta sesión de instrucción y si lo hacen ustedes, entréngela. Me gustaría verlo. Cojan un pasaje de las escrituras y hagan un estudio, con un resumen, y permitan que Dios les hable a su corazón, pero quiero animarles a que lo hagan, porque será, para aquellos que se vayan a dedicar a enseñar a los más mayores, muy importante, pero los que están enseñando a los más pequeños, tendrán que compartir algo y van a entrar ustedes en la clase y a decir: “bueno, tengo algo que compartir” o van a entrar de verdad teniendo algo que compartir? es sencillo, no es algo difícil, pero es preciso perseverar y seguir adelante, o pasar por el proceso de instrucción. Oremos:

Oración al Concluir

“Padre, te damos gracias por Tu Palabra, por la manera como nos guía y nos dirige. Habla a nuestros corazones, Señor, continua hablándonos, en el nombre de Jesús, amen.”